

PROYECTO DE LEY

DECLARATORIA DE BENEMÉRITA DE LA PATRIA A LA SEÑORA YOLANDA OREAMUNO UNGER

Expediente N.º 19.901

“Mi vida propia es mi único documento”.
Yolanda Oreamuno (carta inédita, 1944)

EXPOSICIÓN DE MOTIVOS:

Con fundamento en el artículo 121, inciso 16 de la Constitución Política y los artículos 87, 195, 196, 197, 198, 199 y 200 del Reglamento de la Asamblea Legislativa, nos permitimos presentar el siguiente proyecto.

La Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica posee el honor y la potestad de rendir tributo a aquellas y aquellos costarricenses que con su aporte han distinguido a la patria en diversos campos. Para enaltecer la memoria de estos nobles personajes y procurar que sus nombres y contribuciones permanezcan por siempre como parte de la identidad nacional, la Asamblea Legislativa designa a estas ciudadanas y ciudadanos como beneméritos de la patria.

Yolanda Oreamuno Unger (1916-1956), fue una escritora prolífica en términos de calidad y no precisamente de cantidad -debido a su corta vida y a la desaparición de parte de su obra-, una acuciosa retratista de la realidad del país en su época, crítica y precisa pero con una clara intención de identificar el mejor camino a seguir para enmendar nuestros errores; una precursora de los derechos de la mujer con el elemento innovador para su tiempo de buscar la equidad de géneros. La crítica, propositiva, nunca destructiva, es la herramienta comunicativa siempre presente en la pluma de Oreamuno, a veces matizada con fuertes o moderadas dosis de sátira o ironía, instrumentos de los que hace uso para acentuar su denuncia.

En cuanto a su estilo, Yolanda Oreamuno constituye un punto de referencia en las letras nacionales. Establece un antes y un después de su aparición, ya que abre el camino para romper con un costumbrismo, que si bien produjo excelentes obras, ya para la época -1930's- estaba desgastado.

La versatilidad es una constante en el quehacer de Oreamuno y esto le confiere mayores créditos en su aporte literario y de contenidos. Yolanda es una connotada ensayista, cuentista, cronista y una excelente ejecutora de la prosa poética.

Como novelista logra destacar al país en el plano internacional, primero en lo regional inmediato, al ganar el máximo galardón de las letras del área, el Premio

Centroamericano 15 de Septiembre, otorgado en Guatemala, en 1948, con su novela "*La ruta de su evasión*" y desde entonces también a nivel mundial, dado que el libro es considerado un referente de la novelística latinoamericana.

Precursora del monólogo interior, con incursiones en otros escritos, como los relatos "*Insomnio y México es mío*", en "*La ruta de su evasión*" muestra la técnica perfeccionada, sumándose con ello a las y los pioneros no solo de una nueva narrativa nacional sino también de una nueva forma de narrar, desde lo profundo, lo interno del personaje.

Yolanda Oreamuno tuvo una corta pero intensa vida. Murió en el Distrito Federal de la República de México el 8 de julio de 1956, en la pobreza y bajo el amparo de su amiga, la también escritora costarricense Eunice Odio. La mítica belleza física que en vida ostentaba propició el desprecio de muchos de sus compatriotas hacia su labor como escritora, debido a que pretendían remarcar sus atributos físicos en perjuicio de su innegable valor intelectual. Estos motivos, sumados al hecho de haber sido designada con el Premio 15 de Septiembre, hicieron que dejara Costa Rica, para establecerse en suelo guatemalteco y posteriormente en México, donde murió.

La indiferencia que nuestro país mostró a la verdadera belleza de Oreamuno, su talento de escritora, ha cesado, irónicamente, tras su fallecimiento y gracias a valiosos aportes de compatriotas suyos que iniciaron una labor de rescate de su figura.

Las contribuciones de los investigadores Victoria Urbano, Lilia Ramos, Rima de Vallbona, Alfonso Chase, Manuel Picado, Emilia Macaya y Alfredo González, han logrado traer de vuelta a la escritora a su tierra; tal como lo hicieron en 1963 su grupo de amigas, lideradas por la exPrimera Dama Olga de Benedictis (Q.E.P.D.) quienes trasladaron los restos de la escritora desde México hasta el Cementerio General de San José.

El legado de Yolanda Oreamuno trasciende su época y una gran cantidad de costarricenses, que pueden verse reflejados en su obra, así lo han demostrado. Su nombre figura entre los autores de mayor venta y difusión; y un grupo ciudadano rindió homenaje al colocar una placa en su sepulcro en 2011 y provocando con ello un hito en la tradición cultural costarricense, debido tanto a la impresionante cantidad de asistentes a un simple acto que buscaba poner una placa, al nivel de involucramiento de parte de la comunidad artística nacional que produjo, así como a la cobertura que se obtuvo en todos los medios de comunicación.

Autores, maestros, investigadores, historiadores, gestores culturales, lectores. La importancia de Yolanda Oreamuno y su capacidad para retratar el país de su época y vaticinar en muchas de sus letras el futuro del acontecer nacional, es innegable. En sus propias palabras, ella nos presenta la evidencia de

su trascendencia y por ello debemos reconocer su aporte a la patria, con la mayor distinción.

Yolanda y el sentido de un patriotismo comprometido

Yolanda mostraba el más activo compromiso, fue una patriota asumida, que le lleva desde el extremo de la admiración y el embelesamiento hacia su terruño hasta la crítica aguda para enmendar actitudes y situaciones no óptimas.

Esa conexión del individuo con la tierra que le ha visto nacer es recabada y magistralmente expresada por la autora en el texto *El espíritu de mi tierra*, en 1937:

“Estoy llena de mis propios pensamientos. Llena por dentro como una tinaja con su agua. He pensado en el viento. Tengo que pensar en su hilo recorriendo la tierra, para dar con lo que busco. Es que hoy, no sé cuándo ni en qué momento, he pensado en el espíritu de mi tierra.

Lo he sentido; pero no sé dónde lo he sentido. Sé que para encontrarlo tengo que seguir el hilo del viento, que es el que viaja desde el norte hasta el sur, el que conoce los mares, el que pasea por las calles y el que se enreda en el bosque.

Para encontrar eso que busco, y que siento y adivino sin saberlo, sé que tengo que seguir el hilo del viento”.

En su labor de escritora, escriba de la realidad, Yolanda debe retratar muchos paisajes de la nacionalidad costarricense, que resultarán incómodos para una crítica que la deseaba conservar solamente como una bella mujer, y para quienes la fuerza y la acuciosidad de su palabra se tornó amenazante, peligrosa:

“Hasta el paisaje es cómplice de nuestra sicología. Se acabaron al norte los grandes acantilados en donde el agua puja mugiente todos los días, los inmensos desiertos arenosos y hostiles, los pavorosos fríos; y hasta la inclemencia tropical, no nos pertenece del todo. Nuestro paisaje, es un cromo. Un cromo delicadamente lindo. La casita se recuesta aperezada en el potrero, el maizal o el cafetal; es limpia como un ajito; el árbol está siempre verde y no hay ni molestos deslindes entre verano e invierno, que nos hagan pensar seriamente en climatología. No sufrimos pavorosas sequías ni inmensas inundaciones. Las montañas son siempre desesperadamente azules; octubre y enero son jugosos en humus fertilizantes; hay tierra bastante (y bastante mal repartida) sin que este paréntesis afecte en forma seria nuestra beatífica tranquilidad. La casita pintada de blanco, con las tejas muy rojas, y una franja azul furioso a la altura de las ventanas, continúa suavemente aperezada en un romántico amor interminable con el campo siempre verde y el arroyo nunca seco. El concepto de lo grandioso, de lo inmenso, la sensación de pavor primitivo,

mueren con el paisaje desmesurado muy al Norte y aquí, en cambio, el miedo salvaje se convierte en simple precaución. Sólo más al Sur, en cambio, ya en la costa peruana, recuerdo que comienza nuevamente la sensación de aridez, de impotencia ante la naturaleza, de lucha recia y viril con lo imprevisto”.

Su misión denunciante, propositiva, la conduce a identificar actitudes poco solidarias y que deben ser corregidas en el costarricense. Probablemente es Yolanda Oreamuno la primera escritora que acuña el término de “bajada de piso” y que lo describe de manera tan precisa:

“Esta no necesidad de lucha trae como consecuencia, un deseo de no provocarla, de rehuirla. Preferimos no hacer frente: abstencionismo. Al que pretende levantar demasiado la cabeza sobre el nivel general, no se le corta. ¡NO! ... Le bajan suavemente el suelo que pisa, y despacio, sin violencia, se le coloca a la altura conveniente. Si usted escribe hoy un artículo fuerte y asusta con ello a la crítica, y es tan necio para mantener el tono en el siguiente; si ayer apareció en la primera página de los diarios a grandes titulares, mañana aparecerá delicadamente colocado en la página literaria, pasado mañana en la sección deportiva, y si prosigue, llegará a ocupar un sitio en la página social ... Rápidamente, sin pleito ni molestias, usted está silenciado. Ni el sensacionalismo periodístico nos gusta”.

El ambiente tico y los mitos tropicales

De igual manera, ella es precursora en plasmar, en tinta y papel, nuestros vicios o defectos:

“El choteo es una arma blanca, ¡blanca como una camelia!, que se puede portar sin licencia y se puede esgrimir sin responsabilidad. Tiene finísimos ribetes líricos, de agudo ingenio; sirve para demostrar habilidad, para aparecer perito, para ser oportuno, filosófico y erudito. Afecta características distintas: es empirismo sociológico, y empirismo freudiano. Además, contra tan fina y elegante arma no hay defensa. Usted la encuentra esperándole en la boca de su mejor amigo, en la mano de su colaborador, en el periódico matutino y en el vespertino; en todas partes. Y lo que es más: usted es corajudo, sutil y llama “al pan, pan y al vino, vino” si la sabe usar con acierto. Tiene la ventaja indudable de que usted no necesita respetar a nada ni a nadie, y que no se requiere mayor profundidad para su ejercicio. Creo que es el único tecnicismo verdadero de que podemos alardear, y sus “profesionales”, los sólo expertos en que abundamos”.

El ambiente tico y los mitos tropicales

La autora realiza una crítica lectura y escritura de muchas aristas de la realidad nacional de su época. Un punto importante de mencionar es su visión en

torno a las poblaciones indígenas, en el cual expone el deber de todos a respetar las diferencias:

“Es inevitable que a pesar de lo que tenga de novedoso para nosotros saber cosas de los indios, y más que eso, conocer que los tenemos, sentiremos rubor de tantas cosas “oscuras” y pensaremos en catequizar puritanamente a toda esa gente que vive feliz, ignorada de los moralizadores”.

Mi mujer y mi monte

“Si logramos ir, primero: sin afán sensacionalista; segundo: sin afán catequizante; y tercero: desnudos, no a enseñar sino a aprender, entonces vamos.

Vamos a conocer de verdad a nuestra gente de monte adentro. A ver lo delicioso y transparente del cristal con que por primera vez se ve a la gente oscura y descalza que nos hemos empeñado en mirar empapada de color, ardiente sol local y absolutamente desconectada de su medio. Porque no vale que se hable de “vos”, se pinten tropicalismos, que se haga rusticismo, cuando para lograr el acierto literario la imaginación ajena cotizó la frase, cuando el campesino adobado que hasta ahora conocemos es una pura delectación imaginativa, muy loable pero muy mentirosa, del que lo pintó”.

Mi mujer y mi monte

Este respeto a las diferencias la lleva a abordar el tema del campesinado como base de un ideal de nacionalidad, romántico, poco deferente con sus condiciones, expresado en un folklor sustentado por imágenes y recursos no coincidentes con la realidad:

“La idiosincrasia particularísima de nuestro obrero, tan tristemente amoldado a la fábrica y de una pobreza ingénita para asimilar ese ritmo, demanda, con toda la fuerza de una realidad existente, la mano poderosa, fiel y genial que la retrate”.

Protesta contra el folklor

“Literalmente, confieso por mi parte, que estoy harta, así con mayúsculas, de folklor. Desde este rincón de América puedo decir que conozco bastante bien la vida agraria y costumbrista de casi todos los países vecinos, y en cambio sé poco de sus demás palpitantes problemas”.

Protesta contra el folklor

Yolanda, una “belleza peligrosa”, debido a su voluntad de llamar a las cosas por su nombre, de abocarse el derecho de reclamar una patria más consecuente con las bondades de la geografía costarricense y la historia de paz que nos ha caracterizado, es “colocada a la altura conveniente”, distante y silenciada, salvo por su mecenas intelectual, Joaquín García Monge. El país se hace pequeño para sus anhelos y su palabra, y ella debe buscar otro sitio. Tras recibir el Premio Centroamericano 15 de Septiembre, ella decide radicar en Guatemala. Desde allá explica los motivos casualmente a don Joaquín:

“Creo que con don Ricardo Jiménez y usted formamos la trilogía de “mitos” populares costarricenses. Yo cada vez, allá (en Costa Rica), era más leyenda y menos una persona...Allá actuaba en Yolanda Oreamuno, aquí (en Guatemala) comienzo a vivir en mujer. Había llegado a tanto el asunto, que temía defraudarlos, e inconscientemente hacía todas aquellas cosas absurdas y descabelladas que ellos me criticaban, pero que ellos de mí esperaban para redondear su mito...Les dejo la leyenda para que se distraigan, pero me vengo yo”.

Fragmento de carta a Joaquín García Monge

Quizás opere en ella el resentimiento normal que se manifiesta en un hijo de la patria al sentirse rechazado. No obstante, el ligamen de Yolanda Oreamuno con su tierra es más profundo, más fuerte que el dolor de la indiferencia. Así lo manifiesta al expresarle a su amiga Lilia Ramos, en misiva de 1950, su interés de que su novela, *La ruta de su evasión*, sea conocida en el país:

“...Como comprenderás, me interesa sobremanera que mi libro se lea en Costa Rica. Y que lo lean no solo las personas selectas que tú y yo podemos mencionar, sino el público raso, para ver cuál es, en mi tierra, la reacción de éste. Ya sabes que no es un interés económico porque yo no devengo un cinco en esto y es solo el Ministerio el que sale ganando con la venta. Pero yo quiero, exijo, que el libro se distribuya, cosa que no se ha hecho. Aquí se ha vendido excepcionalmente bien, dadas las circunstancias actuales y la malhadada táctica de que en la Editorial los regalaron durante mucho tiempo, lo que impide que el público corriente quiera sacar su dólar para pagarlo en librería”.

Mujer y equidad de género

Una voz al mismo tiempo que la otra, hombre y mujer con iguales oportunidades para vivir su nacionalidad. Así imagina y demanda una joven Yolanda de 22 años de edad y así lo constata al participar en el concurso conmemorativo al cincuentenario de la fundación del Colegio Superior de Señoritas, donde cursó sus estudios secundarios.

El tema: “Medios que usted sugiere al Colegio para librar a la mujer costarricense de la frivolidad ambiente”, bastante progresivo para la época pero

acorde con la visión de avanzada de este centro educativo desde sus inicios, la lleva a escribir un admirable escrito que aún hoy es considerado todo un enunciado de equidad de los géneros, adelantado por mucho a la fecha en que se escribió, 1938. Yolanda nos dice:

"¡Que no haga la mujer poses de feminista, mientras no haya conseguido la liberación de su intelecto, de lo mejor de ella misma preso dentro de su propio cuerpo! Nunca hay que olvidar que la tarea se acomete por el principio. El feminismo que busca reivindicaciones "políticas", sin haber conseguido otro éxito que el de ponernos tacones bajos y el cortarnos el pelo, será por fuerza un movimiento equivocado mientras no le quite a la mujer el prejuicio de que el hombre debe mantenerla y mientras no borre de la masa cerebral femenina el "miedo de decir", el decir mal, y la deliberada tendencia a ignorar todo lo que no sean nuestros mediocres y pequeños problemas individuales. Y tampoco pasar por alto que para ejercer nuestros derechos debemos pasar antes por el pleno cumplimiento de responsabilidades y deberes".

Por supuesto, la entonces joven autora tiene clara la visión de que la plena conciencia e identificación libre de estereotipos son condiciones *sine qua non* de una verdadera reivindicación de la mujer; que al tiempo que otorga derechos demanda responsabilidades:

"Y, por sobre todas las cosas, que el primario hecho de existir, la anuda –a la mujer- con los demás seres humanos, gracias a múltiples nexos sociales. Ya es bueno que vayamos comprendiéndonos como partes de un todo, que el momento histórico actual exige constituirnos en parte sensible y consciente de la sociedad, puesto que están bien claros los múltiples factores comunes capaces de unirnos. Esto equivale a desvestirnos de ese latoso ropaje de los prejuicios y ver con prismas de fraternidad a nuestros semejantes. Es decir, esforzarnos por comprender a la mayoría, aunque el sentimiento y el cariño sólo sean merecidos por unos pocos. Prosigo explicando. Constituirse parte sensible de la sociedad equivale a reconocerse ligada a una serie de problemas conjuntos, acreedora a derechos colectivos y deudora a responsabilidades comunes".

"Y por sobre todas las cosas –precisamente por su importancia lo he dejado para el final- debemos aunar esfuerzos tras un objetivo que borre diferencias de posiciones económicas, vitalizando la enseñanza, universalizándola, para así lograr que tenga verdadero contenido social".

Gestora de cultura

Ya sea mediante el desarrollo de su propia obra, o el apoyo a la contribución cultural de otros artistas, en campos diversos, Yolanda Oreamuno aporta conocimiento y solidaridad para los distintos productores de cultura, guiada por una visión humanística integral, aptitud esencial del ideal del ciudadano ideal.

Ya sea durante sus años en Costa Rica, como también en Guatemala y México, donde posteriormente radicó, su pluma siempre demuestra compromiso con la gestión y promoción cultural.

Tras su graduación del Colegio Superior de Señoritas, en 1933, junto con su amiga Vera Tinoco, busca complementar su educación y la de sus compañeras; y encuentra amparo para ello en el Círculo de Amigos del Arte, extraordinario grupo de incentivo a las artes formado por: Max Jiménez, Carlos Salazar Herrera, María Cristina Goicoechea, Abelardo Bonilla, Julián Marchena, José y Francisco Marín Cañas, José Basileo Acuña, Manuel de la Cruz González, Francisco Amighetti, Flora Luján, Teodorico Quirós, Gonzalo Morales, Carlos Azofeifa, Enrique Macaya, Joaquín García Monge y Carlos Monge Alfaro, entre otros.

El contacto con el Círculo de Amigos del Arte le abre nuevos horizontes que influirán de manera certera en su labor de escritora, pero al mismo tiempo la hace entrar en contacto con baluartes de la cultura nacional, quienes operan como mentores, en una dinámica de conocimiento cooperativo que incluso la lleva muchas veces a posar como modelo de varios pintores, como Gonzalo Morales, Margarita Bertheau y otros –esto le permite captar conocimiento para sus escritos como crítica de arte-.

En el Círculo de Amigos del Arte se dan lecciones y foros de filosofía, música, historia, música; y de toda disciplina del ámbito de las humanidades. Estos son insumos fundamentales para su producción:

“Repito que América demanda una higienización poética”.

“La alarmante prolijidad de la musa americana, es ya un fenómeno de conejera. Vuelve a hacerse sentir la conocida frase: “Mucho poeta y poca poesía””.

La vuelta a los lugares comunes

“En pocas carnes puede producirse con más desgarramiento el trasplante de la molicie a la actividad forzada, de la ensoñación al conocimiento inesperado, que en nuestra carne americana”.

Protesta contra el folklore

Para Revenar, no para Max Jiménez, Luisita González y su exposición, Su música, El caos genésico en la pintura de Abela, El último Max Jiménez ante la indiferencia nacional; son algunos ejemplos de su actitud vanguardista y solidaria con el trabajo de otros.

A propósito del hombre de arte costarricense Max Jiménez -escultor, pintor, escritor, periodista-, uno de sus tutores, Yolanda indica que *“donde menos conocen a Max Jiménez y donde menos se han ocupado de su obra es en su*

propio país” (Repertorio Americano, 1947. No. 1912. Sábado 31 de mayo). En defensa de su obra nos dice:

“Max es todavía el primero para nuestro país en muchos terrenos. Podemos odiarle, podemos decir que sus cuadros son feos, que sus libros no se entienden, que no los leeremos nunca, que sus versos están desarticulados, pero nada de eso alterará la verdad indiscutible de su mensaje. Las generaciones futuras, les guste o no les guste, para entender nuestra cultura tendrán que leer los libros de Max, tendrán que aprender a balbucear sus versos, tendrán que hacer un esfuerzo por comprender El domador de pulgas, tendrán que dar vuelta frente a sus esculturas y tendrán que mirar sus cuadros”.

Max Jiménez y los que están

Ante la muerte de Jiménez, ocurrida en una especie de auto-exilio resultante de la indiferencia nacional, en carta a otro de sus mecenas, resume la precaria situación a la que se enfrentó el Maestro y muchos más de su generación:

“Usted sabe cómo Max y yo fuimos amigos y lo que sentiría no poner mi ferviente y agresivo homenaje, ahora sí, homenaje, que a él tanto le hubiera gustado. Mi violencia para hablar es o era una afinidad entre los dos. Mis diatribas tienen mucho de sus insolencias y mis iras contra la incomprensión de Tiquicia hallarán eco en su espíritu. Él estaría contento, usted lo sabe, de tener allí, en esa página, el homenaje no más cariñoso, sino el más violento y sincero. Max amaba la verdad y detestaba la cobardía. Nunca le ofendió una palabra dura, sino una flojera ante la vida o ante el arte. No llevo para él palabras cariñosas, que las tendría muchas, sino verdades crudas, como él hubiera deseado para aclarar conceptos. Enséñeselo a Mencha y dígame que estoy segura que ella entenderá tan bien como hubiera entendido Max. Dígame que esta es la manifestación de dolor por su muerte, ya que no encontraría palabras tiernas para expresarlo. Así somos Max y yo”.

Carta inédita a Joaquín García Monge, 1947

La obra de Yolanda Oreamuno constituye un valioso aporte al país, y al mismo tiempo una significativa contribución de una hija de la patria a registrar el forjamiento de la identidad, de la cultura latinoamericana.

Una mujer que ha ejercido el derecho y el deber de ser costarricense muy claro, de manera consecuente con su labor como retratista de la realidad, como comunicadora, en su labor de escritora y ensayista; que ha abierto puertas y ganado espacios para que otras y otros puedan expresarse libremente en su quehacer y ha amparado el principio de solidaridad como parte de sus

responsabilidades patrias, es ciertamente merecedora de distinción, de reconocimiento.

En vísperas del centenario de su nacimiento, el país debe honrar a la mujer representada en la escritora y su legado, por su aporte indiscutible a la nación. Con nuestras palabras, a través de sus palabras, solicitamos el voto afirmativo a este proyecto.

“Sentí la necesidad de hablar y lo hice, con el cabal conocimiento de que realizar, llevar a la práctica mis opiniones es muy difícil”.

¿Qué hora es?

Por las razones antes expuestas, presentamos a la consideración de las señoras diputadas y los señores diputados, el presente proyecto de declaratoria.

LA ASAMBLEA LEGISLATIVA DE LA REPÚBLICA DE COSTA RICA

DECRETA:

**DECLARATORIA DE BENEMÉRITA DE LA PATRIA A
LA SEÑORA YOLANDA OREAMUNO UNGER**

ARTÍCULO ÚNICO.- Declárase Benemérita de la Patria a la señora Yolanda Oreamuno Unger.

Rige a partir de su publicación.

Emilia Molina Cruz

Marta Arabela Arauz Mora

Epsy Alejandra Campbell Barr

Suray Carrillo Guevara

Maureen Cecilia Clarke Clarke

Laura María Garro Sánchez

Marcela Guerrero Campos

Nidia María Jiménez Vásquez

Marlene Madrigal Flores

Ana Patricia Mora Castellanos

Sandra Piszcz Feinziilber

Karla Vanessa Prendas Matarrita

Paulina María Ramírez Portugués

Silvia Vanessa Sánchez Venegas

Aracelli Segura Retana

Lorelly Trejos Salas

Natalia Díaz Quintana
DIPUTADAS

10 de marzo de 2016

NOTA: Este proyecto pasó a estudio e informe de la Comisión Permanente Especial de Honores.

1 vez.—O. C. N° 26002.—(IN2016037754).